



ULISES NOVO

**MICKEY
MOUSE
ERA
TRAFICANTE
DE ARMAS**

MICKEY MOUSE ERA TRAFICANTE DE ARMAS

Ulises Novo

A Mónica Villegas y a Morticia

“Nos creíamos llamados por Dios”.

David Turpin

“Hay personas por las que vale la pena derretirse”.

Frozen. El reino del hielo

CUADERNO 1

MIKE, ESTÁS MUERTO

1

Estás muerto. Lo sé porque yo te maté. Hay acciones de las que no me siento orgullosa, pero de esa en concreto sí lo estoy.

Aprendí más rápido de lo que mi padre creía. Y ahora que me han encerrado, presiento que la vida va a pasar demasiado lenta. Pero es el precio del orgullo y no me arrepiento, Mike.

Mucha gente opinará que alguien tan joven como tú no debería haber muerto. Sin embargo, esa gente, que no se calla ni debajo del agua, desconoce que hay demasiada gente joven que muere todos los días: en accidentes de tráfico, en las salas de urgencias, infartados por clenbuterol de gimnasio, en plantas de Oncología o esnifando coca. Hay una lista interminable de formas de morir entre los adolescentes.

Ya no soy tan joven. He cumplido los cuarenta y dos. Cuando disparé contra tu cara, aún no teníamos los veinte. No puedo olvidarme de la oscuridad, de la oscuridad de aquella noche frente al estanque. Era una oscuridad plateada, aunque no hubiese luna llena.

Asombroso.

Estabas más contento que otras noches. Quizás porque habías bebido ginebra, quizás porque pensabas que al fin iba a dejar que me follaras.

Pero no. Yo sé por qué estabas feliz. Porque precisamente no ibas a hacerlo. Porque aquella noche iba a ser la última de todas. Porque una voz en tu interior no cesaba de aconsejarte que me dejaras. Un sexto sentido insistía en que alguien como yo podía ser, a largo plazo, un peligro para ti.

Sin embargo, yo me adelanté a la jugada y no pudiste exhibirte ante mí como la verdadera criatura que eras, un mentiroso, el comienzo de un hombre que no hará feliz a las mujeres. No sabías follar, entérate. Se veía en tus ojos y en aquella estúpida sonrisa de simio que logré borrar con facilidad.

Tenía que haberlo hecho antes, Mike. Tenía que haberte asesinado mucho antes.

Qué sutil es la palabra "asesinar". "Matar" es una palabra más rotunda.

Este verbo contiene un sentido mítico. Parece que proviene de una expresión persa: "Shat mat". "El rey ha muerto".

Sí, Mike, el rey ha muerto, aunque fueses tan solo un esclavo de aquella oscuridad que nos cernía y que a mí me protegió, incluso mucho después de apretar el gatillo.

2

Si alguien desaparece, lo hace por alguna razón.

Vaciaron mi mochila, la roja, la que más te gustaba, porque detestabas la primera, la que me regaló mamá antes de que me acompañaras a todas partes.

Para que veas que todavía te tengo aprecio, Mike.

Conservo cosas que pertenecen a esa época que pasé contigo. Lo sé. Éramos unos niños. Último curso de instituto en el que alguien como yo no podía pasar desapercibida. Buen culo. Buenas tetas. Y varias camisetas ajustadas en las que podías leer frases tan provocativas como sinceras, las más sinceras que he leído en mi vida. El jodido *Mr. Wonderful* debería tomar nota: "Soy virgen, te lo juro por mis hijos" o "Gracias, papá, por no usar preservativo".

Hay objetos que definen épocas de tu vida, pero, en mi caso, encuentro que algunos me ayudan a recordar emociones concretas, franjas de un día cualquiera, un momento preciso, tan preciso que presiento que no es nada bueno regresar a él una y otra vez.

Pero esa noche, Mike, no solo fui yo, sino que los dos hicimos algo grande.

El mérito de mi transformación también es tuyo.

Cuando le compré el arma al tipo, fue un momento preciso. Y obsceno. En su origen, "obsceno" significaba "contra la escena". "Obscenus" proviene de "ob" (contra) y "scenus" (escena), es decir, aquello que no se muestra en el teatro, sino solo en la realidad. Y el hecho de matarte fue real. No se pudo fingir.

No voy a esconderme ahora que tengo la oportunidad de no callar. No me han obligado a callar, salvo en los pasillos y en el comedor donde todas parecemos reses de una misma manada. Agachamos la cabeza y engullimos mecánicamente. Y nos miramos con la intención de demostrarnos que una celda y un equipo de funcionarias con rifle no son suficientes para que suspiremos por matarnos; sí, eso es, matarnos en una orgía con cortes letales y breves martillazos en las partes más blandas de nuestros cuerpos.

Me apetece escribir y llamar a las cosas por su nombre, u omitir esos otros momentos en los que fingí ser feliz contigo, o con aquellos otros que me follaron dentro de un coche, o con aquella imbécil de compañera de clase que devoraba una y otra vez la novela *AFTER*, y vomitaba después del almuerzo por temor a que su peso aumentara y fuese una chica corriente más entre nosotras. ¿Sabes qué?

Nos encerrábamos en el aseo y, antes de dejar que ella lo hiciese, nos besábamos. Un ritual estúpido. ¿Acaso todos los rituales no lo son? Yo nunca vomité con ella, aunque he de reconocer que experimentaba una especie de euforia al comprobar cómo se provocaba las arcadas para regurgitar un pellizco de donut que había ingerido media hora antes.

Curioso mundo donde, para muchas mujeres, la celulitis puede ser una condena mayor que hibernar en el corredor de la muerte.

Era confortable, incluso, que alguien fuese feliz en su propia derrota. Para ella, la inmortalidad era eso, era una manera de distinguirse de las demás. En tu caso, Mike, yo preferí volarte la cabeza. Sobre gustos hay mucho escrito afortunadamente.

Una vez me confesó que tenía miedo, no a que la descubriesen, sino miedo a mí, a que nada de aquello me estuviese perjudicando. Se había percatado de que yo disfrutaba con aquella escena, llena de un ridículo dramatismo. Pero, como le gustaba besarme, prefería no buscar ningún tipo de conflicto conmigo.

Tenía razones quizá para no confiar demasiado en mí. Sin embargo, aquella gilipollas lo tenía claro. Si alguien sabe guardar un secreto, era yo, porque yo tampoco era una más en aquel rebaño de pijas y adictas a las uñas de porcelana.

Porque, en el fondo, ella tenía la esperanza de que, en algún momento, yo me afiliaría a su club de anoréxicas purgativas y entonces, ¡oh, milagro!, vomitaríamos juntas en el mismo urinario, o en el mismo parque público, donde esas madres, adictas a los ansiolíticos y a asistir a funerales ajenos, cuidan de su prole como mejor podían.

O vomitaríamos dentro de los garajes de esos apartamentos de lujos, o sobre el capó de esos coches tan caros de la Rayant's Corner, o sobre su tapicería de vinilo, que una doncella, madre de dos hijos y con una casa embargada en Nuevo México, limpiaría de rodillas, con el mismo tesón que se la chupó a uno de los policías que visó sus papeles para entrar legalmente en este país. Los impuestos y una osteoporosis sin diagnosticar la harán añicos.

O vomitaríamos en el patio del instituto, en ese enorme patio con dos pistas para jugar al baloncesto, donde te presentaste como Mike, aunque te llamaras en realidad Gustavo, o Pedro, o Carlos. ¿Qué poco importa eso ahora, verdad? Para mí, eras Mike y siempre serás Mike.

Un nombre corriente. Me molesté en buscarlo. "Mike" está clasificado en la sexta posición de los nombres más usados. Se estima que existen por lo menos quince millones de personas en el mundo que han recibido ese nombre este último año, lo que representa el 0.208% de la población actual. El nombre de Mike está compuesto, además, por cuatro letras, así que es relativamente corto y esa cualidad lo hace fácil de pronunciar.

Mike, Mickey, Mickey, Mike. Tic-tac, tic-tac.

Lo que pone de relieve esta información es que tu muerte no afecta en nada a la población de la Tierra, lo que implica que mi decisión fuese la correcta. Al tedio de tus hábitos, a la falsedad de tus comportamientos conmigo, se unió la vulgaridad de tu nombre, su hedor anodino.